

DOS PALABRAS A MIS PAISANOS



Pugna con mi criterio, amante sólo de trabajar con perseverancia y sin ruido por todo lo esencialmente euskalduna, el hacer declaraciones que, como mías, poco ó ningún valor pueden tener; pero sucesos recientes, unidos á muy atendibles consideraciones, me obligan á decir dos palabras.

Deplorable me parece el proceder empleado por los delegados del Gobierno con nuestros hermanos los bizcainos que, dentro del mayor orden y alteza de miras, han ido á saludar al venerando Arbol de Guernica; y resulta aquel proceder tanto más desdichado, cuanto que contrasta de un modo muy..... triste con la tolerancia que á la hora misma se ha dispensado á manifestaciones de otro carácter y tendencias.

Pero, no importa; la causa bascongada es justa, y, como tal, no puede estar cimentada en ningún arrebató del momento, sino en el sereno amor que redime todo desacierto y une á los hijos de esta tierra en el cariño que profesan á su madre España.

Nada supone que tal ó cual corresponsal de periódico, mal informado, diga lo contrario, ni que en los días de corridas de toros y de barullo que se acercan, se nos lance impremeditadamente alguna provocación.

Prescindamos de todo ello y sea nuestra actitud correcta y digna.

Insensato es pretender que por las circunstancias que atraviesa España, y nosotros con ella, olvidemos y arranquemos del corazón lo que representa el Arbol de Guernica.

Nadie tiene derecho á esto, y nosotros debemos demostrarlo con nuestra prudencia, hija de honradas é inalterables convicciones.

ANTONIO ARZÁC.

